



EL P. AGUSTÍN CARDAVERAZ

EL P. AGUSTÍN CARDAVERAZ



Apuntes biográficos.—Segundo centenario de su natalicio

En la colección de la EUSKAL-ERRIA figuran, hace ya muchos años, el retrato y biografía de este esclarecido miembro de la ínclita Compañía de Jesús, preclaro hijo de Hernani y una de las más firmes columnas del vetusto y querido edificio en que vivimos: nuestro adorado Euskara.

Hoy, con motivo del segundo centenario del natalicio de tan insigne varón, celebrado por su pueblo nativo con toda solemnidad y cariño, nos complace sobremanera el dedicar á su memoria este recuerdo.

Nació en Hernani el 28 de Diciembre de 1703 y desde su más tierna infancia le previno el Señor con las bendiciones de su dulzura, inclinándole á todo lo que era devoción y piedad.

Fué el Rvdo. P. Cardaveraz un insigne jesuita que, dotado de clarísima inteligencia y gran unción evangélica, prestó señalados servicios á la causa de la religión y de su patria.

Uno de sus biógrafos dice de él que amó á su patria entrañablemente, la santificó con su vida, la cultivó y regó con sus sudores, la ilustró con su doctrina y *dotó su lengua de preciosos libros*.

Ingresó en la Compañía de Jesús el 20 de Agosto de 1721, haciendo su noviciado en Villagarcía. En su transcurso manifestóse siempre cual un hombre adornado desde su nacimiento de virtudes especiales y singularmente llamado y escogido para la Religión.

Ya terminados sus estudios, recorrió apostólicamente casi todos

los pueblos de Guipúzcoa y Bizcaya, instruyéndolos, edificándolos y moviéndolos á verdadera penitencia.

Como predicador llamó extraordinariamente la atención: tanto, que las más de las veces hubo de dirigirse á la multitud en plazas y campos, ya que los auditorios hacían insuficientes las iglesias. Sólo el verle en el púlpito movía á compunción, devoción y amor á la virtud. Y si en el púlpito hirió las conciencias con fervor y celo apostólico, en el confesionario las sanó con prudencia, sabiduría y acierto. Sentábase en él como médico y padre amoroso, sin olvidarse de que era juez.

Más tarde tomó á su cargo, con mucho gusto y consuelo de los superiores, el cuidado de los que acudían á hacer los ejercicios de San Ignacio, al colegio de la comunidad en Azpeitia, donde hizo vida de verdadero mártir y prestó servicios de incalculable bien.

Desterrado de España como los demás Jesuitas en virtud del conocido real decreto de expulsión, se trasladó a Italia, fijando, finalmente, su residencia en Castel San Giovanni, donde murió rodeado de la misma santidad que abrigó siempre su figura á su paso por la tierra.

*
* * *

Los días 27 y 28 de Diciembre, Hernani entero se ha asociado de todo corazón á las fiestas religioso-cívicas con que dicha villa ha celebrado el segundo centenario del natalicio de su hijo ilustre, dando elocuentísimas pruebas de su religiosidad y cultura.

El día 28, más de seiscientos feligreses recibieron la Sagrada Comunión en varias misas.

A las diez y cuarto comenzó la Misa mayor, oficiando el Rvdo. Padre Minteguiaga, asistido por los sacerdotes D. Leandro Larrea y don Zoilo Elicegui.

En bancos preferentes se colocaron el alcalde Sr. Bireben, con los concejales del Ayuntamiento, el gobernador civil Sr. Lili y el secretario Sr. Jiménez. En representación de la Diputación estaban el vicepresidente de la Comisión provincial Sr. Balbás y los diputados señores Loidi y Pradera.

Ocupó la Sagrada Catedra el R. P. Martínez, S. J., que pronunció en bascuence un elocuentísimo sermón, dividido en tres partes: la Divinidad, su amor por la humanidad y cómo debe ésta corresponderle,

desarrollándolo admirablemente; y dió las gracias en nombre del Padre general de la Compañía al Párroco y al Ayuntamiento por honrar al infatigable apóstol.

Las capillas del Buen Pastor y San Vicente, de esta ciudad, reforzadas, ejecutaron primorosamente una inspirada misa del maestro Zapirain.

Después de la misa se cantó un solemne *Te Deum* y á continuación se hizo la reserva del Santísimo.

La hermosa iglesia de Hernani, estuvo completamente llena durante estos solemnísimos actos.

★

Organizada la procesión religioso-cívica con dos estandartes y un artístico pendón, y precedida de los tamborileros que iban tocando la marcha de San Ignacio, se dirigió á la casa donde nació el Rvdo. Padre Cardaveraz, en la calle del Urumea.

Allí descubiertos todos los circunstantes, el alcalde Sr. Bireben pronunció breves, pero expresivas palabras, para enaltecer la memoria del Rvdo. P. Cardaveraz, excitando a todos á que trabajen para poder honrar la memoria de otro hijo de Hernani, el valiente Urbieto, que en la batalla de Pavía hizo prisionero al rey francés Francisco I.

Terminó este acto con un ¡Viva el P. Cardaveraz! dado por el alcalde, y que fué unánimemente contestado.

★

El Ayuntamiento de Hernani obsequió luego á los invitados con un espléndido banquete, muy bien servido; y también en la casa del Sr. Párroco D. Alfonso M.^a de Zabala, se sentaron á la mesa distinguidas personas, siendo del mismo modo cumplidamente obsequiadas.

En esta mesa no hubo brándis, pero en la primera se pronunciaron varios muy elocuentes.

Los inició el Sr. Balbás, vicepresidente de la Comisión provincial, quien dirigió un cariñoso saludo á su antiguo compañero de estudios Sr. Lili, hoy gobernador civil. Luego enalteció en párrafos sentidos y elocuentes la memoria del P. Cardaveraz, hijo amoroso de esta provincia, que tanto debió acordarse de ella en el destierro y sobre todo en la hora de su muerte ocurrida fuera de su patria. Dedicó expresivas

frases de elogio á la inclita Compañía de Jesús y terminó brindando por España, Guipúzcoa y Hernani.

A instancias de los comensales brindó el Sr. Pavía, que llegó á los postres, y lo hizo por los dos hijos ilustres de Hernani: el Padre Cardaveraz y el heróico Juan de Urbietta. Hizo del primero un cumplidísimo elogio, refiriéndose á la época de la expulsión de los Padres Jesuitas, hecho que le tocaba muy de cerca por haber ido entre los expulsados un individuo de su familia, el ilustre P. Meagher, muy conocido por sus trabajos sobre el bascuence principalmente. Del mismo modo dedicó párrafos elocuentes á Juan de Urbietta, heróico patriota, que dió un día de gloria á España en la famosa batalla de Pavía, terminando por excitar a todos á que hagan algo por honrar á este otro célebre hijo de Hernani.

Los Sres. Balbás y Pavía fueron aplaudidísimos.

El alcalde dió las gracias, en un discurso muy expresivo, á los reunidos por la cooperación que han prestado á las fiestas, siendo al terminar sus breves y elocuentes palabras, muy aplaudido así como los anteriores oradores.

Brindó luego en bascuence nuestro director el Sr. Arzác, instado por el Sr. Pavía, y muy emocionado diló que hablaba en bascuence porque fué lo primero que le enseñó su madre, que cristianamente pensando estará en el Cielo. Agregó en frases sentidísimas que mientras haya una mujer se hablará el bascuence, porque éste será el primer lenguaje que las madres enseñen á sus hijos.

Siguióle en el uso de la palabra el Sr. Pradera, quien partiendo de las palabras divinas de que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» hizo elocuentes consideraciones sobre el alcance de las fiestas celebradas, que demuestran que Hernani no solo se conmueve por el interés material sino que procura atender al fomento de sus intereses espirituales; y por eso honra al P. Cardaveraz. Excitó el Sr. Pradera a la villa de Hernani á que siguiera por ese camino, recordando aquellas consoladoras palabras: «Pedid el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura». El señor Pradera fué muy aplaudido.

Por la prensa halló el redactor de *La Voz* Sr. Sánchez de los Ríos, asociándose á la fiesta en nombre de aquella, y diciendo que se honran á sí mismos los pueblos que honran á sus hijos predilectos.

Cerró los brindis, con uno muy elocuente, el Sr. Lili, quien de-

mostró el gran cariño que tiene á Guipúzcoa. Como todos los oradores fué colmado de aplausos.

*

A instancias de los comensales, el Sr. Bireben fué á casa del Párroco, donde se hallaban comiendo los RR. PP. Martínez, Minteguiaga y Oyárun, para pedir á éstos que fueran á tomar café en el salón donde el banquete se celebraba; haciéndolo así en compañía de los señores Párroco y Alcalde. El recibimiento que se les hizo fué cariñosísimo y como correspondía á tan católico concurso. Los respetables hijos de San Ignacio fueron colmados de atenciones, saliendo satisfechísimos y haciendo grandes elogios del comportamiento de los paisanos del P. Cardaveraz.

*

En la plaza en que se hallan situadas la Iglesia parroquial y la Casa Consistorial hubo después un concurso de *bersolaris*, haciendo las delicias del público los conocidísimos improvisadores Zapirain, *Chirrita* y José Lujandio.

*

La despedida de los invitados fué tan cariñosa como el recibimiento.

El Ayuntamiento de Hernani acompañó al gobernador y á los diputados un buen trecho, y el alcalde señor Bireben llegó hasta el gobierno civil donde se despidió de aquéllos.

Tanto los señores Párroco y alcalde de Hernani, como el Ayuntamiento, recibieron expresivas felicitaciones de todo el mundo, muy merecidas ciertamente, por el brillante resultado de las fiestas.

Repetimos para terminar, nuestra más entusiasta enhorabuena, así como al vecindario que ha tenido engalanados sus balcones, expresando nuestro deseo de que se promueva pronto el expediente de beatificación y canonización del ilustre jesuita, repitiendo entre tanto el grito del alcalde de Hernani: ¡Viva el Rdo. P. Cardaveraz!

